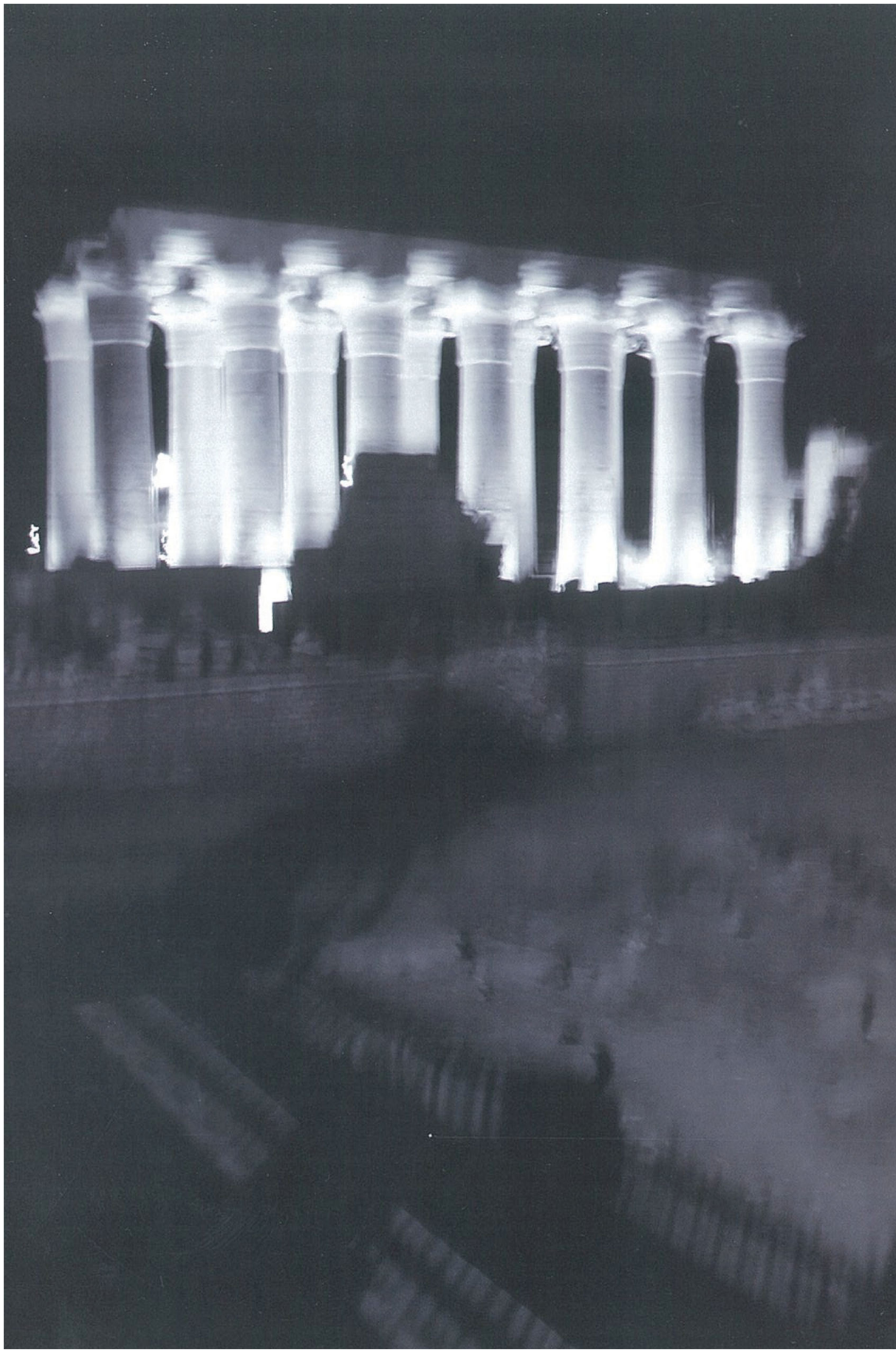


fotografía exposición



SUEÑOS E IMÁGENES

SUGERENTES MONUMENTOS MILENARIOS MECIDOS POR LA CÁMARA DE ANTONIO BLANCO

Texto: Fátima Otero

Un buen libro, una historia bien tratada, manipulan la realidad para convertirla en ficción que nos asombra. Correlación similar se puede dar en una buena fotografía cuando toma como base las huellas dejadas por el hombre y las transforma en una verdadera ficción.

El fotógrafo ferrolano Antonio Blanco Otero, Tony para sus amigos, ha recreado y registrado mágicamente iconos por todos conocidos de la milenaria cultura egipcia: inmortales obeliscos, templos paganos custodiados por severas esfinges a los que accedemos a través de triunfales y sempiternos pilonos, sugerentes lagos, coloristas y aromáticos mercados, infinitas dunas mecidas por el uso de una cámara fotográfica como si de un pincel se tratase y con el que, por momentos, se confunde.

Todos esos retazos monumentales a los que miles de viajeros se han rendido fascinados por el misterio y la historia que encierran, son los elementos formales y constituyen la materia prima del trabajo de Antonio, para la puesta en marcha de un seductor contexto impregnado por una atmósfera que juega a desvanecerse y diluirse. Pero lo que no se diluye es la mente del espectador, sutilmente afectada por una obra diferente que embriaga como los aromas orientales en los que se inspira.

En voluptuosos ambientes sumerge escenas a punto como de borrarse; en ocasiones, roza los lindes de la abstracción; en algunos casos cuesta hilar escenarios y es precisamente ahí, en lo intuitivo, donde la incógnita alcanza mayor plenitud aunque nos percatemos de que el fundamento de ese misterio se halla tanto en la parte visible como en la invisible. Ambas transiciones quedan resueltas como si manipulase envoltorios velados, consiguiendo sugerentes efectos de texturas aterciopeladas, de sutiles gamas que no dejan jamás de renunciar al encanto de la alucinación.

De sus iniciales estudios como historiador del Arte, Antonio Blanco recoge la idea de la sublimación mítica del suceso de la que partía Turner, también conseguida a través de la creación de ambientes cromáticos, atisbos del intimismo holandés en algunas escenas y acentos minimalistas. Nada de ello resta cierta sensación de abismo a lo profundo, a lo desconocido, en el que pueden flamar vibrantes monumentos como la famosa pirámide escalonada de Sakara, que refulge en la oscuridad como si de una aparición se tratase.

“Vixilia” se denomina la larga serie de fotografías que se exhibe este mes en la ferrolana galería Sargadelos y que ya se

expuso antes en el Cairo (Egipto). Y ciertamente es acertada la denominación, pues es en ese estado de duermevela donde todos los recuerdos son indistinguibles, sobre todo aquellos lugares de la memoria, esos destinos largamente anhelados y deseados de los que todo el que los haya visitado inevitablemente se enamora. Tony ha quedado encaprichado tanto por las aguas de Venecia (es momento de visitar la serie que exhibe sobre los canales en la compostelana galería Metro) como por las del Nilo. En ambas subyace la presencia de su doble papel tanto de enriquecedoras como de destructoras, por las inundaciones, de sus paisajes.

Las aguas de las antiguas civilizaciones mediterráneas llevan milenios meciendo monumentos eternos que subyugan al mundo. Tony parece que mece las piedras con su objetivo abierto a todo tipo de fantasmas del pasado y legado por las antiguas civilizaciones que tanto le seducen. Lo hace a través de unas fotos sumamente evocadoras y, en algunos casos, con fuertes descargas metafóricas y conceptuales.

Ciudades que ha visitado en sucesivas ocasiones insistiendo en atrapar la idea que se resistía. Una vez capturada, se desborda en largas series de obras relacionadas entre sí, representando tanto momentos muy puntuales del día como de la noche, y deteniéndose precisamente en el ocaso. En esos nocturnos a los que se rendían los románticos por considerarlos habitáculos del alma y del espíritu y que puedan evocar diversas épocas tanto de la historia que le hubiese gustado protagonizar al propio artista como a su propia vida. En definitiva, al inexorable paso del tiempo.

Muchos nocturnos y gusto por las ruinas bañadas en luces menguantes. Antonio se ha rendido, una vez más, al retrato de la ruina. Ya trató lo decadente en anteriores muestras. Y en un proceso paralelo a esa fascinante luz diurna que comienza a declinar, él ha ido transformando las escenas en ambientes verdaderamente inextricables y poderosamente misteriosos, en los que vale la pena sumergirse.

Exposiciones individuales:

1984 - 2.ª Primavera fotográfica en Cataluña. Barcelona.
1984 - Ateneo de la Coruña.
1987 - Port de Aiguadolc. Sitges
1987 - Centro Cultural La Cité e le Signe. Torino. Italia.
1992 - Galería Can Marc. Begur. España.
1998 - Primavera Fotográfica en Cataluña. Espai Guinovart. Agramunt.